



EL REINO DE DIOS

La vida está llena de sorpresas, de momentos agradables, de pequeños placeres, de emociones, de sentimientos, de alegría. Cada día que amanece es un regalo. La gente ríe, celebra acontecimientos, realiza fiestas, disfruta y goza. También tiene la esperanza de un mundo mejor, de una vida más plena, justa, alegre y larga.

La gran mayoría de las personas trabajan cada día por su pan, su vivienda, su salud, su seguridad, y muchos incluso por la justicia, la paz, la libertad, la felicidad de los demás y se sienten contentos y satisfechos.

Pero, a la vez, la persona experimenta el lado duro de la vida de cada día: el sufrimiento, la insatisfacción, la decepción, la injusticia, el miedo, la inseguridad. A menudo nos encontramos con la siguiente paradoja: muchas personas que disponen de casi todo, en el sentido material, no se sienten felices.

En la vida de cada día hay muchos problemas que disminuyen o minan la felicidad: las desavenencias familiares, la pobreza, la falta de un proyecto de futuro, la muerte de un ser querido, la ruptura familiar, la pérdida de un trabajo, un desengaño amoroso, un accidente, una enfermedad grave, etc. Todas estas situaciones generan dolor, amargura, insatisfacción, sufrimiento y por tanto infelicidad.

Existen catástrofes naturales que también generan destrucción, dolor y muerte: terremotos, incendios, lluvias torrenciales...

Hay otros fenómenos provocados por el hombre que causan hambre, guerras, terrorismo, armas químicas, violencia de género, accidentes, esclavitud.

La vida misma lleva como compañera de camino la enfermedad, especialmente las crónicas y las que incapacitan, como la depresión y otras muchas que afectan a la vida de las personas privándolas de muchas cosas agradables.

Y por fin la muerte. Todo esto nos lleva a poner en duda la posibilidad de ser felices aquí y ahora. ¿Hasta donde es posible ser felices?

¿HAY ALGUNA SALIDA?



El reinado de Dios

La situación humana es limitada y llena de frustraciones. Pero Dios quiere darle solución. A esta solución de Dios se le llama el reino de Dios. El reino de Dios no es poder, ni órdenes, ni fuerza política, económica o militar. El reino de Dios es una realidad cuya comprensión o explicación empieza por estos verbos: el reino de Dios está, se hace presente, es real, actúa, se vive, se construye, se busca allí donde las personas nos dejamos guiar, inspirar, mover... por Dios. Donde se da su presencia, Dios hace su voluntad (reina) y ayuda, salva, perdona, pacifica y libera.

El reino de Dios se realiza en dos tiempos: el presente y el futuro. Ya está actuando Dios aquí, en la historia humana. Pero su actuación se completa en ese momento en el que el hombre y la mujer ya no pueden hacer nada, en el momento supremo en el que la vida terrena se acaba con la muerte. En ese preciso instante comienza para cada uno el reino de Dios definitivo, total. Es el regalo de la nueva vida y de la gran felicidad. Es el momento en el que empieza la fiesta gozosa total y definitiva. Es el reino que el ladrón, clavado a la cruz al mismo tiempo que Jesús, intuyó y le pidió con confianza: "Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino".

Jesús de Nazaret fue poniendo signos de la presencia salvadora de Dios, signos de que el reino de Dios estaba siendo una realidad. Un signo o manifestación del reino lo puso en la boda de Caná: les falta el vino y les salva de la ignominia y de ser la burla de sus paisanos. (Jn. 2, 1-12).

Así lo vivió Jesús cuando se invitó a entrar en casa de un ladrón, Zaqueo, recaudador de impuestos. Le cambia la vida, los valores y empieza a ser justo, honrado y solidario. Allí se hace presente el reino de Dios y nace la alegría. (Lc. 19, 1-10)

El reino de Dios se hace realidad en un parálitico llevado a presencia de Jesús por personas que le querían bien. Empieza perdonándole los pecados en medio de la incredulidad y estupefacción de los fariseos que lo consideran un blasfemo y acaba curando su cuerpo paralizado por la enfermedad y en prueba de que no es un orgulloso o un blasfemo. La alegría es total. (Lc. 5, 17-26)

Jesús va rodeado de un gentío. El ciego Bartimeo lo oye y pregunta; le contestan que pasa Jesús de Nazaret y comienza a gritar pidiendo compasión. Y el reino de Dios, se hace presente en él. La alegría le hace saltar e ir tras él. (Mc. 10, 46-52).

El reino de Dios se hace realidad en el joven muerto y devuelto a la vida y en la alegría de su madre viuda que recupera al hijo. (Lc. 7, 11-17)

El reino de Dios es un don tan grande y tan ansiado que Jesús dice que vale más que todo lo que el hombre tiene o puede acumular en su vida. El reino de Dios es el gran tesoro que los ladrones no pueden robar ni puede destruir la polilla. (Mt. 13, 44-46)

El reino de Dios, en el tiempo presente, es compatible con el pecado y el mal. Pero el mal será destruido, aniquilado. Solo quedará la nueva vida, el bien, la verdad, la belleza y el amor. E inseparablemente la felicidad completa. (Mt. 13, 24-30)



¿ Por qué actúa Dios así?

Dios es compasivo

¿Por qué Jesús se dedicó a construir el reino de Dios? Porque él vino a hacer la voluntad del Padre. Ahora bien, Jesús de Nazaret ha sido y es quien más y mejor ha conocido a Dios, quien ha buscado siempre hacer la voluntad del Padre.

Y cuando Jesús intenta explicar cómo es Dios, su Padre, nunca lo presenta como desinteresado o despreocupado de la vida de los humanos, ni como alguien interesado en salvar sus derechos, su honor o su vanagloria; ni como un legislador que amenaza con terribles castigos a sus criaturas; ni como un Dios irritado o enojado ante nuestros pecados.

Cuando Jesús habla de Dios lo describe como **Dios compasivo**. La compasión es el modo de ser y de actuar de Dios. La compasión es la reacción ante los males que sus hijos, los humanos, padecen. Dios siente ante las personas lo que una madre hacia el hijo que ha llevado o lleva en sus entrañas. Dios, en la parábola del padre misericordioso, no guarda para sí la herencia (la vida digna y llena de alegría), interrumpe la confesión del hijo "perdido" que da por muerto a su padre al reclamarle la herencia; Dios es el amor de padre y de madre que acoge conmovido a los que han tocado fondo; Dios es quien restituye la dignidad cuando ésta se ha perdido y busca arreglar al encontrado, al recuperado. (Lc. 15,1-32.)

Para que el hombre alcance su plenitud y felicidad Dios le muestra un camino cuyas etapas son confiar en él; esforzarse y desear el bien, la bondad; ser sembradores de paz y de justicia; hacer las cosas con un corazón recto; llorar para que los otros no lloren; ejercitar la mansedumbre y no la violencia. Vivir así no se consigue sin esfuerzo y la persona se pone a prueba de tal manera que encontrará quien se mofe y la convierta en objeto de burla o incluso de persecución por parte de los que no confían en Dios compasivo y misericordioso. Pero las pruebas y el esfuerzo le harán saltar de gozo.

Al final, Jesús insiste en que cada creyente, al modo de Dios, ha de ser compasivo. "Sed compasivos como mi Padre es compasivo." (Lc. 6,30.) La compasión no es para Jesús una virtud más sino la única manera de ser como Dios. La compasión es el único modo de mirar al mundo, de sentir a las personas, de reaccionar ante las personas de la manera como lo hace Dios. Y esta compasión no es un mero sentimiento sino un principio de acción que desafía y pone en crisis o condena cualquier manifestación religiosa que no lleve acompañada las acciones compasivas. El enfrentamiento de los fariseos con Jesús es la prueba de ello.

Este Dios compasivo es una buena noticia para todos, pero de un modo especial para los más débiles, los que más lloran, los menos influyentes, los más maltratados. Y estamos llamados a transmitirla para que todos la conozcan, se haga realidad el reino de Dios y también se alegren.



¿Cómo ser compasivos y hacer realidad el reinado de Dios?

▶ PARA VIVIR FELICES: VENGA A NOSOTROS TU REINO

A.- Ante la insatisfacción:

- Experimentar que uno es feliz jugando con los amigos, visitando a un enfermo, estando con los hijos, leyendo, compartiendo, formándose, estando activo en organizaciones sociales.
- Estar convencido que el ser trabajador responsable, buena persona, buen vecino, buen amigo, buenos padres, o esposos o hijos, vale más que todo el oro del mundo y da felicidad.

B.- Ante el sufrimiento:

1. Aprovecharlo para descubrir quien soy y para ser más lúcido en la vida.
2. Saber que el estar bien cuesta esfuerzo: hay que disfrutar cuidando la salud, cuidando a los demás, teniendo amigos,...
3. Conseguir estar bien supone cambiar de ideas, de comportamientos, de conductas. Pasar del ¿por qué yo? al ¿por qué no yo?, y estar siempre en sintonía con los que más sufren.
4. Buscar un sentido positivo de los acontecimientos: por amor a alguien, por una causa justa, como sacrificio por la colectividad, solidaridad con los que sufren, compartir la cruz de Jesucristo,...



C.- Ante las injusticias:

- a. En primer lugar hay que solidarizarse con las víctimas para que ninguna injusticia, de ninguna persona, de ningún lugar del mundo me sea indiferente.
- b. Luchar solo, y mejor en grupo, para dar respuesta a las necesidades de las personas que estén en nuestra mano el quitar o mitigar.
- c. Estar en grupos o asociaciones que trabajen por un mundo posible y mejor que el actual. (Hay muchas asociaciones y ONGs que trabajan con estos fines)
- d. Ser justo en el trabajo, en casa, al comprar y al vender cualquier producto. (Pagar los impuestos).
- e. El que tenga dinero que invierta en crear puestos de trabajo, en avanzar en igualad.

D.- Ante el hecho evidente de la muerte:

- Somos limitados y tenemos fecha de caducidad: vivir preparando la muerte. Esto se hace viviendo según los valores del reino de Dios: amor, justicia, fraternidad, vida eterna,... Es la respuesta coherente que da satisfacción y buen ánimo para vivir según Dios.
- No vivir engañado como si no existiera porque existe y hay que enseñarla, también, a los niños.
- Vivir con la esperanza que nos da la fe en la resurrección.

E.- Ante la religiosidad falsa:

1. Apartarse de toda religiosidad real o aparente que me haga egoísta, individualista, una persona insatisfecha. (En vida hermano, en vida).
2. Vivir la fe y la vida dando gracias por lo recibido, porque Dios nos quiere siempre, por las personas que nos quieren, por los avances de la ciencia, por los medios que nos acercan y nos hacen la vida más fácil, por tantas cosas...